

Review / Reseña

Cámpora, Magdalena y Guadalupe Silva. *Literatura y legitimación en América Latina. Polémicas, operaciones, representaciones*. Buenos Aires: Corregidor, 2023. 366 pp.

Félix Terrones

Universität Bern

Desde el asentamiento hispánico y el subsecuente periodo colonial, la cuestión de la legitimidad es uno de los hilos discontinuos que determinan los derroteros seguidos por la ciudad(es) letrada(s) latinoamericana(s). En efecto, según demostraron estudiosos como Roberto González Echevarría, quien en su seminal *Mito y Archivo* (2000) articula el discurso letrado sucesivamente con el jurídico (colonía), el naturalista (siglo XIX) y el antropológico (siglo XX), la cuestión de la legitimidad se expresa a múltiples niveles, no solo culturales, sino también políticos y, desde luego, ideológicos. Otro tanto se puede decir de libros como *Desencuentros de la modernidad en América Latina* (1989) de Julio Ramos, o el más reciente *Deseos cosmopolitas* (2016), de Mariano Siskind (ambos citados numerosas veces en el libro que reseño), los cuales abordan la inserción compleja de la producción letrada latinoamericana en el tejido global. A estos precedentes se une ahora *Literatura y legitimación en América Latina*, copioso trabajo que reúne colaboraciones provenientes de diversas latitudes académicas y aborda un periodo relativamente largo (del siglo XIX al XXI), lo cual demuestra la inobjetable actualidad del fenómeno.

El volumen compilado por las académicas argentinas Magdalena Cámpora y Guadalupe Silva se abre con una introducción firmada por ambas junto a Jerónimo Ledesma. Además de sentar las bases conceptuales y presentar someramente la articulación de las contribuciones, dicha introducción circunscribe la reflexión a la época moderna durante la cual toma forma un discurso legitimador de “prácticas, ideas, grupos y posiciones, y, a la vez, indaga en los mecanismos con que la misma

literatura fue elaborando su legitimidad (o sus legitimidades) en tanto institución social del presente” (13). La conciencia de dicho proceso (auto)legitimador se caracterizaría antes que nada por la paradoja que representaría ponerse en duda incesantemente y, al mismo tiempo, legitimarse en un momento marcado por la incredulidad frente a los grandes relatos que dieron la sensación de coherencia al quehacer letrado en los siglos previos. Según plantean los tres estudiosos, para el horizonte latinoamericano se debe tener en cuenta los procesos de emancipación política e ideológica que en el caso de la literatura apuntarían a su promesa de autonomía. De ahí que la teoría de campo tal y como la planteó Pierre Bourdieu, sea operativa a la hora de entender el caso latinoamericano en paralelo con otros, pero también en su especificidad. Dicho esto, es conveniente recordar que otros aportes de matriz bourdieusana son integrados en el conjunto; en particular, los de Jérôme Meizoz, Pascale Casanova y Gisèle Sapiro.

Siguen quince artículos, ordenados en diadas (salvo el último) que dialogan entre sí, a la vez que entran en resonancia con los otros del conjunto. Para retomar el término privilegiado por los prefacistas, cada uno de los artículos constituye una “escena” signifiante del campo cultural argentino y, en menor medida, latinoamericano. Dichas escenas son ordenadas de manera secuencial desde el siglo XIX hasta nuestros días. No voy a detenerme en cada uno de los artículos, para eso está el prefacio que concluye con un breve resumen de las contribuciones, sino que me interesaré en aquellos que me interpelan en tanto investigador. El conjunto se abre con un sugerente artículo titulado “El modernismo y su ansiedad de influencias. Sobre la asimilación creadora como vía de legitimación” firmado por Florencia Bonfiglio. Se trata de un texto de largo aliento, donde la académica comienza con una genealogía crítica del modernismo latinoamericano y su especificidad. Inmediatamente después aborda el caso específico de las interacciones entre Rubén Darío y Paul Groussac como ejemplo de intervenciones en las que se pone en juego la legitimidad y la autorización, mediante la renovación dariana del campo, la cual habría privilegiado—antes que las filiaciones—las afiliaciones en un entramado cosmopolita. Sin desnaturalizar la especificidad de cada contribución, se puede decir que este artículo sienta las bases de la reflexión en la medida en que enmarca los procesos de legitimación en escenarios de diálogos, polémicas y tensiones en un(os) campo(s) literarios marcados por los cambios de paradigmas estéticos, así como también un progresivo proceso de globalización donde se acentúan las circulaciones y los hiatos atravesados por lo mercantil.

Después, me gustaría detenerme en la tercera diada de artículos, me refiero a la compuesta por las contribuciones de Magdalena Cámpora y Gersende Camenen.

En sí, esta diada funciona de manera especular, si pensamos no solo en las temáticas abordadas—Francia desde América Latina, América Latina en Francia—sino también en los horizontes académicos de cada una, constituidos a partir de pasarelas transatlánticas. En cuanto al artículo de Magdalena Cámpora, sugestivamente titulado “La francofilia sin Francia” se enfatiza no tanto el “conjunto de afectos y de ideas respecto de un eventual modelo francés” como el dinamismo de un diálogo, si bien localizado en Buenos Aires, multidireccional por la variedad de actores en juego. Así, se trata pensar acerca de mediadores y sus legitimaciones en un contexto transnacional donde, reconociendo el ascendiente de la literatura francesa—que no francófona—, se anhela o “desea” modernizar el espacio local/nacional en relación con los centros cognitivos europeos. De ahí el título del artículo; en otras palabras, se interroga la manera en que dicha francofilia toma cuerpo, así como sus alcances. Planteando una serie de casos concretos, se conceptualiza la francofilia como cosmopolita y en constante negociación de su legitimidad a partir de una asimetría cultural básica donde se vehicula lo relacional como medio de interacción. En este sentido, no estamos frente a Francia como territorio concreto, sino más bien como una suerte de utopía en la que se proyectan los anhelos nativos, así como se interactúa sintomáticamente con la tradición. Cámpora entrega el ejemplo de la obra de Balzac que es leída no en función de su espacio de enunciación, sino más bien “como un diagnóstico del funcionamiento del capitalismo en Europa y como un contramodelo para el proyecto de sociedad en Argentina” (137). Así, la francofilia no es imitación simple o llana, sino un complejo proceso que relaciona anhelo de legitimidad con recreación.

Otros artículos del volumen no presentan tanto una reflexión de fondo como el análisis de un caso específico. Al mismo tiempo están escritos no tanto con un lenguaje académico como ensayístico, lo cual en sí me parece un punto positivo. Pienso en el ya mencionado artículo de Gersende Camenen, titulado “Legitimación y exotismo. Notas sobre *Don Segundo Sombra* en Francia”, quizá uno de los que me resultó menos convincente por lo esquemático de su punto de partida y la evidencia de sus conclusiones. En su ensayo dedicado a Roland Barthes, Susan Sontag comentaba que una de las estrategias retóricas del teórico a la hora de conceptualizar era plantear enumeraciones que funcionaban como categorías de análisis. La lectura del artículo de Camenen me hizo pensar en dicho ensayo, en la medida en que se parte de la diada “exotismo-asimilación” para caracterizar la manera en que las obras extranjeras y sus autores son acogidos. Como es de esperar a partir de la mencionada diada se argumenta que la recepción francesa de *Don Segundo Sombra* se escapa a dicho esquema puesto que es conveniente pensar en el dispositivo de legitimación editorial mezclado con lo que Camenen denomina horizontes de inquietudes y esperanzas. En

otras palabras, se parte de una situación que la misma estudiosa enmarca a partir de dos coordenadas que excluyen de manera arbitraria, poco convincente, otros efectos de lectura para subrayar la “singularidad” del fenómeno analizado. Todo esto sin interrogar para nada lo que me parece más interesante, y que sí plantea Cámpora, sin ir más lejos en el volumen, que es el retorno a su comunidad lectora de origen (la argentina) del libro después de la “consagración” francesa. Yendo un poco más lejos, me pregunto hasta qué punto estos artículos que despliegan una reflexión acerca de la recepción en Francia cuestionan verdaderamente categorías relacionadas con los capitales literarios a escala global, sino que se limitan a una forma de descripción razonada de las singularidades con las que el campo francés acoge en su campo editorial antes que metabolizarse en lo artístico y cultural.

La séptima diada es la compuesta por los artículos de Guadalupe Silvia y el de Ana Gallego Cuiñas que se completan tanto por el recorte cronológico como por el hecho de abordar aspectos socioculturales de la literatura. Precisamente, en el ámbito de la literatura actual, la de nuevo milenio, merece una mención especial el artículo de Ana Gallego Cuiñas, el cual resume los planteamientos articulados por la académica en trabajos previos. De ahí la importancia de continuar la reflexión en la senda iniciada en torno a la literatura como fenómeno cultural en estrecha y progresiva relación con las lógicas de mercado locales, regionales y globales. En el caso específico de su contribución, titulada “Autor, obra y mercado en la cultura literaria del siglo XX”, Gallego Cuiñas presta especial atención a las dinámicas de legitimación que ponen en escena “la espectacularización y la profesionalización del escritor” (323). Además de tener efectos en la ubicación de los escritores en los campos letrados, el fenómeno también repercute en la cultura literaria del siglo XXI en tres puntos, que podrían ser más: 1) los nuevos valores fomentados por la cultura literaria del siglo XXI (en particular, la ya mencionada espectacularización de autor y obra), 2) la profesionalización del escritor y la proliferación de mediadores, y 3) el desarrollo de nuevos mercados de la cultura literaria como ferias y festivales. Como vemos, Gallego enfatiza el aspecto que relaciona con el consumo y la circulación de bienes en espacios donde prevalecen los valores de cambio en detrimento del riesgo estético. Sería interesante continuar la reflexión abordando las transformaciones de esta espectacularización en la ciudad letrada. Por otro lado, tengo la sospecha de que, si bien se trata de reconfiguraciones de paradigmas, no solo latinoamericanos sino también globales, estos no afectan la constitución urbana, burguesa y masculina de los paisajes literarios. Otro aspecto que es necesario tener en cuenta es el de los espacios alternativos a nivel editorial, aquí pienso en las editoriales cartoneras, y las figuras de autor que se (auto)representan a partir de otros géneros como la poesía.

Por el periodo cronológico, la riqueza de miradas de un lado y otro del Atlántico, así como la inquietud para subrayar las distintas perspectivas teóricas, sin descuidar el aliento hispanoamericanista, *Literatura y legitimación en América Latina. Polémicas, operaciones, representaciones* es un valioso aporte a los estudios literarios y culturales. Si bien se detiene antes que nada en la escena rioplatense las proyecciones al resto del área latinoamericana serán sin duda ricas y complejas no solo por la temática elegida—la de las legitimaciones—sino también porque se trata de un hilo conductor en la ciudad letrada latinoamericana. Solo por dar un par de posibles proyecciones, en lo concerniente al siglo XIX, me parece pertinente reflexionar a nivel regional acerca de los procesos legitimadores vehiculados por la novela. Si hasta el auge del género novelesco, los sujetos letrados reivindicaban una especificidad frente a la Metrópoli por medio del ensayo, con la novela añaden la posibilidad de generar y complejizar sentimientos y emociones a comunidades consumidoras masivas y populares, además de simplemente lectoras y burguesas. ¿De qué manera los procesos legitimadores vehiculados por el género novelesco coinciden, interactúan, se enriquecen a escala transnacional latinoamericana? Otro aspecto que me parece interesante, el cual es apuntado en el volumen, es el de los procesos “internacionalizantes” como los cosmopolitismos o, más recientemente, los transnacionalismos. ¿Con qué medios los autores, y en ellos las escenas y campos literarios, articulan sus pertenencias y disidencias entre lo local/nacional y lo global? ¿Cómo se construyen legitimidades en un espacio-tiempo como el actual que parece escamotear cualquier posibilidad de tráfico relacional?